



DOMUS MARIAE
C/ Andrés Mellado, 84 – 5º. I, escalera B
28015 Madrid

EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 279
Abril 2018

“Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salarán?”. (Mt 5, 13)

Recuerda: www.domusmariae.es

“La victoria que vence al mundo: nuestra fe” (1 Jn 5, 4)

El tiempo de Pascua nos habla no solo de la Resurrección de Jesús sino de nuestra propia resurrección. Resurrección en el hoy y resurrección a la vida para siempre.

Nosotros, Casas de María, que leemos a diario desde hace muchos años la Palabra de Dios, debemos acercarnos a las lecturas que nos propone la Liturgia en todo tiempo, pero muy en particular en el tiempo de Pascua -lecturas llenas de belleza-, como si fuera la primera vez que tenemos acceso a ellas, pues el presupuesto de la fe es la admiración, la sorpresa, la estupefacción, así despertarán en nosotros deseos de un seguimiento más perfecto de Jesús, de vivir como resucitados.

En las lecturas propias de este tiempo de Pascua descubrimos a un Jesús cuyas palabras son siempre las mismas: “Paz a vosotros”, “no temáis”, “alegraos”, “recibid el Espíritu Santo”, “id al mundo entero y predicad el Evangelio. A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados”. Un Jesús lleno de amor y ternura, un Jesús que busca estar de continuo con sus discípulos, que sale al encuentro de los que le han sido fieles como las mujeres y en particular de María Magdalena (Jn 20, 16), y que se deja descubrir en primer lugar cuando se aparece en el lago por el discípulo que tanto ama (Jn 21, 13), el único que estuvo al pie de la Cruz. Pero nos sorprende su infinita misericordia que, a pesar de que Pedro le hubiera negado, que todos lo hubieran abandonado en el momento de la prueba y que, una vez resucitado, sean incapaces de reconocerle, no duda en encomendarles su misión: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio” (Mc 16, 15), lo que nos llena de confianza cuando nos sabemos llamados.

También es el momento de agradecer la tozudez de Tomás, porque vemos cómo Jesús no se da por vencido y, a los ocho días, cuando Tomás está con la comunidad, se vuelve a presentar en medio de ellos. En esta aparición (Jn 20, 19-31), al tiempo que queda patente la condición de resucitado de Jesús, diferente a toda realidad física que conocemos, se muestran con toda claridad los signos de identidad de Jesús: su llagas, lo que nos habla de nuestra propia resurrección totalmente opuesta a la reencarnación. Preciosa la confesión de fe del propio Tomás: “Señor mío y Dios mío” y el gran regalo de las palabras de Jesús, su bienaventuranza: “Dichoso los que crean sin haber visto”.

Junto a todo ello, también hay una enseñanza clara, el avance de la fe no es sencillo. Como en el Maestro, cruz y triunfo se entrelazan, por eso, con el autor de la carta de San Juan tenemos que tener claro: “La victoria que vence al mundo: nuestra fe” (1 Jn 5, 4); esa fe que alienta y sostiene el Espíritu Santo; esa fe que sabe que “sólo hay un nombre que pueda salvarnos”, el nombre de Jesucristo (Hc 4,12).

RETIRO MENSUAL

Lunes, 23 de Abril de 2018

Dirigido por D. Juan Bautista Granada

Eucaristía: 18:30 h.

Con Rezo de Vísperas y Meditación en la homilía.

Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid. Capilla 3ª pta.

Resumen Retiro Mensual de Marzo. P. Julio Sáinz. Misionero Claretiano.

En este mes de marzo nuestro retiro mensual fue dirigido por el P. Julio Sáinz, Misionero Claretiano, que además nos obsequió con su publicación "La perla preciosa. El tesoro escondido".

Comenzó la charla mostrando su alegría de estar con nosotras, entre otras cosas por los años de trabajo junto a nuestra Presidenta en el programa que él comenzó en Radio María.

Resaltó la coincidencia de la fiesta de San José, a quien Santa Teresa tomó como protector de sus casas, y también cuidador de la vida interior. Si hubo alguien que estuvo en segundo plano y fue persona de confianza, sin aparecer nunca, es San José.

Una realidad preciosa, que tenemos siempre, es la realidad bautismal. Cuando Pedro habla a la gente en Pentecostés y le preguntan qué tienen que hacer, les responde: convertíos y bautizaos. Y Jesús nos dijo al final: Id y bautizad en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. No podemos ser cristianos sin el Bautismo. Sin la fuerza bautismal no podemos vivir como cristianos ni podríamos participar en la Eucaristía.

Hemos perdido ese sentido profundo bautismal. El Bautismo, nos perdona el pecado y nos hace hijos de Dios. Esa presencia de la Santísima Trinidad es la clave de ser cristianos porque el Señor vino para una permanencia en nosotros.

Seguimos pensando que somos cristianos porque hacemos cosas, pero la riqueza cristiana es la presencia de la Trinidad en nosotros, que tendremos que activarla. El tesoro escondido está dentro de nosotros mismos.

Dicen que vino un día el Señor y preguntó dónde podría esconderse para que no le descubrieran los periodistas. Le fueron diciendo varios sitios, pero ninguno parecía lo bastante seguro, hasta que un viejo sabio le dijo: escóndete en el corazón de los hombres y no te encontrarán. Esto es una realidad: Él está dentro de nosotros y es a quien no encontramos.

Santa Teresa, comentando el Padre Nuestro, dice: "Padre nuestro que estás en los cielos" y comenta: San Agustín dice que Dios está dentro de mí, luego llevo el cielo en mi corazón. Y añade: Si yo lo hubiera sabido antes, no lo hubiera dejado tan solo.

Cuando uno descubre la morada de Dios en sí, esa realidad del Espíritu Santo que siempre está en ti, avanzas en la vida espiritual y no hay que preocuparse si he hecho esto, o no he hecho... Porque el Espíritu Santo es una realidad activa que te está dando siempre inspiraciones. Hacemos nuestro plan y no crecemos en la vida espiritual, porque es nuestro; por eso sólo hacemos cositas y aun así, como Dios es bueno nos las premia, pero quizá estamos fuera de camino.

¿Dónde está ese tesoro escondido? Hay muchos textos que nos hablan de esa presencia de Dios en nosotros (Jn 14,23; 1 Cor 3,8-9; 2 Cor 6,19-29, etc.).

Mucho mejor sagrario que ninguno de los que pueda haber es nuestro cuerpo. Un sagrario no nos atrevería a echarlo a rodar y sin embargo a nuestro cuerpo lo hacemos pasto del pecado. Cuando estoy en la presencia del Señor no percibo que el Espíritu del Señor me diga: murmura, critica, trata mal a éste...

El tesoro escondido está dentro de ti. Esta es la Gracia que hemos recibido. Y la hemos recibido por la Redención. Estamos salvados, esta es la buena noticia del Evangelio. No tenemos que salvarnos. La salvación la ha hecho Jesucristo ya. Todas las demás religiones hacen cosas para salvarse, nosotros estamos salvados. "Con amor eterno te he amado". Todos somos justificados por la Gracia (Rm 25,24; Tito 2,14). Jesucristo nos ha salvado y no tengo que hacer obras para salvarme. La Buena Noticia es que estoy salvado, porque la Salvación me la ha dado el Señor a través del Bautismo y en su presencia trinitaria. La Salvación no ha sido barata. A Jesucristo le ha costado mucho. Él nos ha librado de nuestros pecados por su sangre (1 P 1,19; Ap 1,5).

Nos podemos condenar por la actitud que tengamos ante la Salvación. La gracia de Dios está ahí como un tesoro pero puedo tener el tesoro enterrado o lo puedo activar. Ese tesoro se nos ha dado como una semilla o como la levadura y si no lo dejamos crecer resulta que somos unos cristianos enanos.

La Sagrada Escritura nos pone distintas actitudes y eso si nos corresponde a nosotros. El Señor es un "caballero" y nunca nos avasalla, nos ofrece y podemos acogerlo o no.

En el Evangelio hay distintas actitudes. Hay actitudes negativas: Jesús llora ante Jerusalén porque no ha querido acogerlo. A los judíos les reprocha: Vosotros no queréis venir a mí. El joven rico que marcha triste porque no acepta esa invitación a la amistad con Jesús.

También los hay indiferentes, como los invitados a las bodas, que todos tenían que hacer otra cosa. Y en el Apocalipsis (2,4 y 3,15) tenemos otros textos significativos.

Pero también los hay de primera: "Aquí está la esclava del Señor". Los apóstoles, cuando Juan Bautista les indica a Jesús, ese día se enamoraron del Él y lo demás viene después. O Zaqueo, que una vez encuentra al Señor se pone de pie y lo da todo.

Pero no se trata sólo de una colección de textos. Se trata de una experiencia como creyentes y la principal es la alabanza, que siempre será poca, porque la Salvación es un regalo que nada hemos hecho para recibirlo y hay que agradecerlo de corazón.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor", dice María. También Jesús: "Te doy gracias Padre...". Y San Pablo: "Bendito sea Dios que nos ha bendecido..." (Ef 3,1).

Somos unos bendecidos. Un creyente es una persona bendecida y de esa bendición lo recibimos todo.

Quien alaba al Señor no se alaba a sí mismo.

Cuando esa presencia de Dios la tenemos no se puede dejar de alabar a Dios porque uno empieza a actuar de dentro

para fuera. Déjate guiar por el Espíritu, que ese es el traje que te va, dentro de la vocación concreta que también ha sido una inspiración del Espíritu Santo.

Nuestra vocación es la santidad. No lo es hacer esto o lo otro, ni siquiera el apostolado. El apostolado, la acción nace de la contemplación. Si no recibimos el Espíritu Santo no seremos testigos de nada, más que de la propia vanidad, muchas veces.

Concluyó el P. Julio con dos consejos que dijo eran inspiraciones del momento. El primero “que engendréis para vuestro grupo, no tengáis miedo, invitad a la gente”. El segundo “que os queráis mucho, un grupo cristiano se distingue por su amistad cristiana. Lo importante es lo que vivís desde la fe, porque sois una comunidad cristiana”.

SOMOS LA IGLESIA: SOMOS EL PUEBLO DE DIOS

Continuamos la publicación de los párrafos más significativos del capítulo II, “El Pueblo de Dios”, de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) del Concilio Vaticano II.

El sagrado Concilio fija su atención en primer lugar en los fieles católicos. Y enseña, fundado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia. Él mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo (cf. Mc 16,16; Jn 3,5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta. Por lo cual no podrían salvarse aquellos hombres que, conociendo que la Iglesia católica fue instituida por Dios a través de Jesucristo como necesaria, sin embargo, se negasen a entrar o a perseverar en ella.

A esta sociedad de la Iglesia están incorporados plenamente quienes, poseyendo el Espíritu de Cristo, aceptan la totalidad de su organización y todos los medios de salvación establecidos en ella, [...]. No se salva, sin embargo, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia «en cuerpo», mas no «en corazón». Pero no olviden todos los hijos de la Iglesia que su excelente condición no deben atribuirla a los méritos propios, sino a una gracia singular de Cristo, a la que, si no responden con pensamiento, palabra y obra, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad.

Los catecúmenos que, movidos por el Espíritu Santo, solicitan con voluntad expresa ser incorporados a la Iglesia, por este mismo deseo ya están vinculados a ella, [...].

(LG. 14)

Como decía D. Feliciano... María nuestro modelo.

Nos decía D. Feliciano en el retiro convivencia del año 1994 que nuestra espiritualidad consistía en vivir de manera más especial e intensa tres momentos de la vida de María. Pero sólo podremos vivirlos si la miramos a Ella y procuramos ser como Ella.

Teniendo a María en nuestra casa, nos resulta muy familiar y fácil vivir la compañía de María. Con frecuencia nos preguntamos durante el día: Esto, que voy a hacer, ¿lo haría María? Esto, que voy a hacer, ¿cómo lo haría María? Y en nuestra conciencia se oye una voz que nos dice el camino que hemos de seguir. Es la voz de María que nos dice: “Haced lo que él os diga” (Jn 2,5). Y nos viene a la mente la palabra de Dios que es “lámpara para nuestros pasos, luz en nuestros senderos” (Sal 119,105).

Hortensia Cosmen

Agenda:

❖ **RETIRO MENSUAL DE MARZO: Lunes 23 de abril. (4º lunes).** Templo Eucarístico de San Martín. C/ Desengaño, 26. A las **18:30 h.** Eucaristía en la Capilla de la 3ª Planta. Dirigido por **D. Juan Bautista Granada.**

DAS

❖ **Excursión a Ávila, Sábado 21 de abril.** Fecha tope de inscripción, 11 de abril-

Organizado por D. Juan Bautista Granada

❖ **Convivencia en Ávila.** Días 20, 21 y 22 de abril de 2018. Alojamiento con pensión completa, 40 € cada día, en la casa de las Carmelitas Misioneras. Los interesados ponerse en contacto con D. Juan Bautista.